



Atilano Alaiz, C.M.F.

SAN ANTONIO MARIA CLARET
Misionero Apostólico

SAN ANTONIO MARIA CLARET
MISIONERO APOSTOLICO

Atilano ALAIZ, C.M.F.

EL QUE AVISA, NO ES TRAIADOR

«Un santo -dice sapiencialmente Lain Entralgo- es un hombre cuya vida debería quitarnos el sueño...», del cuerpo y del alma, claro. El que avisa, no es traidor. Yo te aviso que el santo cuya vida tienes en tus manos puede quitarte el sueño. (¡Dichoso tú, contento yo, si así fuera!). Sé de más de cuatro personas a quienes peregrinar por las sendas de su vida les ha producido este saludable insomnio de que habla Lain Entralgo.

Pero ¡una condición!: para sufrir ese saludable insomnio es necesario acercarse a Claret, no con mera curiosidad histórica, sino, más bien, como quien se acerca a la Biblia, al libro de los Hechos, por ejemplo, para dejarse interpelar por figuras como las de Esteban, Pablo o por la comunidad de Jerusalén.

¡Que produzca muchos «saludables insomnios»!

EN LA «IGLESIA DOMESTICA»

Para adentrarnos en la vida y personalidad de San Antonio María Claret contamos con un guía excepcional: él mismo desde su *Autobiografía*, escrita por «obediencia» a su director, el padre José Xifré, y desde sus numerosos escritos espirituales.

«Nací—relata- (el 23 de diciembre de 1807) en la villa de Sallent, obispado de Vic, provincia de Barcelona. Mis padres se llamaban Juan Claret y Josefa Ciará, casados, honrados y temerosos de Dios.»

Sallent es una villa hacendosa de unos 2.000 habitantes, situada a 51 kilómetros de Barcelona. Está poblada de talleres textiles. Al nacer, Tonet se siente arrullado por el ir y venir de las lanzaderas del taller de sus padres que funciona en el bajo de la casa. Tonet es el quinto de once hermanos.

Vive su niñez con espíritu incandescente. «Las primeras ideas de que tengo memoria -confiesa- son que, cuando tenía cinco años, estando en cama, en lugar de dormir..., pensaba en la eternidad, pensaba **siempre, siempre, siempre...** Los que tengan la desgracia de ir a la eternidad de penas, ¿jamás acabarán de penar, siempre tendrán que sufrir? —**sí, siempre, siempre, tendrán que penar...**».

Claret confiesa que esta experiencia sería decisiva para toda su vida.

«Como mi padre era fabricante de hilados y tejidos -recuerda- me puso en la fábrica a trabajar». En el taller se revelan su increíble talento y su afición



Sallent. Casa natal de San Antonio M.^a Claret.

apasionada. Pide a su padre que le lleve a Barcelona a perfeccionar el arte textil. El padre accede.

NO SE PUEDE SER JOVEN IMPUNEMENTE

Tonet tiene 18 años. Trabaja en la fábrica de tejidos «El Vigatans» (Los Vicenses) y estudia. Lo hace todo con una increíble pasión. Triunfa. El joven Tonet se revela como un genio en el arte textil. Gana premios de dibujo y, ya antes de terminar la carrera, los empresarios se lo disputan para formar empresa

con él. Intentan forzarle por medio de su padre; pero Tonet, a pesar de que le duele desilusionar a su padre, rechaza las ofertas.

Y es que ha sufrido en su interior profundas convulsiones. La afición al arte textil se ha convertido en una adicción que, con sus tentáculos, está ahogando su vida. «Me enfrié mucho en el fervor que tenía cuando estaba en mi pueblo.»

Pero, según su propia expresión, Dios le va dando sacudidas en el catre para que vaya despertando de la modorra. La primera la recibe cuando, sentado en una roca, remojándose los pies en la playa, una ola lo arrebata a alta mar y está a punto de ahogarse.

La segunda sacudida la recibe cuando, de visita en la pensión de un amigo y convecino, en la espera (estaba ausente), la dueña de la casa, una esposa joven, le asalta sexualmente. Y la tercera, cuando sufre la estafa de un amigo con quien jugaba en sociedad a la lotería. Les tocó en suerte una gran cantidad de dinero. El «amigo» pretextó que había perdido el billete. Y lo había perdido en verdad, pero había sido en el juego. Y no sólo había perdido el billete, sino que había robado joyas a una señora amiga, le había robado a él el dinero, la ropa y los libros «para ponerlos en prendería». Fue denunciado, apresado y metido en la cárcel.

EN EL CAMINO DE DAMASCO

«En medio de esta baraúnda de cosas, estando oyendo la Santa Misa

-refiere-, me acordé de haber leído desde muy niño aquellas palabras del Evangelio: "**¿De qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si, finalmente, pierde su alma?**" (Mc 8,36). Esta sentencia me produjo una profunda impresión..., fue para mí una saeta que me hirió el corazón; yo pensaba y discurría qué haría, pero no acertaba. Me hallé como Saulo en el camino de Damasco... El padre Amigó, de San Felipe Neri -como él mismo dice-, es su Ananías que le escucha y aprueba su decisión radical.»

«Desengañado, fastidiado y aburrido del mundo -confiesa- pensé en dejarle y huirme a la soledad, meterme cartujo.»

Por medio del suegro de su hermano Josep, cobrador de las rentas de la diócesis, conoce el obispo la resolución del joven Claret. Le cita para una entrevista. Al final de ella toma la resolución de entrar en el seminario de Vic como externo. Ingresó en él el 29 de septiembre de 1829. Tiene 21 años.

Pero el joven Tonet no ha abandonado de ninguna manera su sueño cartujo. Al concluir el primer año de seminario, emprende viaje hacia la cartuja de Monte-Alegre. Cuando «he aquí que, antes de llegar a ella (Barcelona), vino una turbonada tan deshecha que espantaba» -recuerda-. El joven Tonet, junto con otros caminantes, se echa a correr para guarecerse; súbitamente siente un gran sofocón. Comprende por una especie de intuición del Espíritu que la vida de cartujo no es para él. «El Señor me llevaba más lejos para dестermarme de las cosas del mundo, y para

que, desprendido de ellas, me quedara en el estado clerical, como el Señor me lo ha dado a entender después».

Durante los años de seminarista el joven Claret vive una experiencia determinante. Tiene 23 años. Está en tercero de Filosofía. Ha tenido que meterse en la cama a consecuencia de un catarro. «A las diez y media de la mañana -relata- experimenté una tentación muy terrible. Acudía a María Santísima, invocaba al Ángel Santo de mi guarda..., me esforzaba en fijar la atención en objetos indiferentes para distraerme... Pero todo en vano».

«Finalmente, me volví del otro lado de la cama para ver si así se me desvanecía la tentación, cuando he aquí que se me presenta María Santísima y graciosísima...; en sus brazos tenía una corona de rosas hermosísimas; me dirigió la palabra y me dijo: **Antonio, esta corona será tuya si vences...** Y vi que me ponía en la cabeza la corona de rosas que tenía en la mano derecha...»

SACERDOTE MISIONERO

El obispo le dice al sacerdote que acogía a Claret en su casa: «Don Fortunato, quiero ordenar luego a Antonio, porque allá hay algo extraordinario». Efectivamente le adelanta por lo menos dos años la consagración sacerdotal. Pero no es consagrado por él, ya que se encuentra gravemente enfermo, sino por el de Solsona en la capilla episcopal el 13 de junio de 1835. Es en esta época cuando hace gran amistad con otro ilus-

tre catalán, Jaime Balmes, con el que se ordena en la misma ceremonia, Claret de subdiácono y Balmes de diácono.

Seguidamente simultanea los estudios teológicos con el ministerio parroquial como teniente cura (coadjutor) de su parroquia natal. A los dos años es nombrado cura ecónomo, por haberse retirado el que antes había por causas políticas.

Mosén Claret, en su ministerio parroquial, se entrega con toda pasión, sobre todo, al servicio abundante y ardiente de la palabra, al ministerio de la reconciliación y a la atención maternal a los pobres y enfermos.

Venciendo la fuerte resistencia de sus convecinos y parroquianos y de la autoridad eclesiástica, logra salir de Sallent. Pero ¿adónde se dirige? «Había determinado dejar el curato para irme a Roma y presentarme a la Congregación de Propaganda Fide para que me mandasen a cualquier parte del mundo».

Cuando, ya en Roma, se dirige a las oficinas de Propaganda Fide, se encuentra con la sorpresa de que el cardinal prefecto se encuentra de vacaciones. Es el 6 de octubre de 1839.

Mosén Claret aprovecha el compás de espera para hacer los ejercicios espirituales. Pide acogida en «El Gesù», de los padres jesuitas. Al final de ellos, su director le sugiere la idea de ingresar en la Compañía para así poder ser enviado a misiones junto con otros y no estar solo. A mosén Claret aquello le parece un sueño. «De la noche a la mañana me hallé jesuita» -escribe eufórico.

El sacerdote-novicio está radiante. Pero, a los cuatro meses, le sobreviene



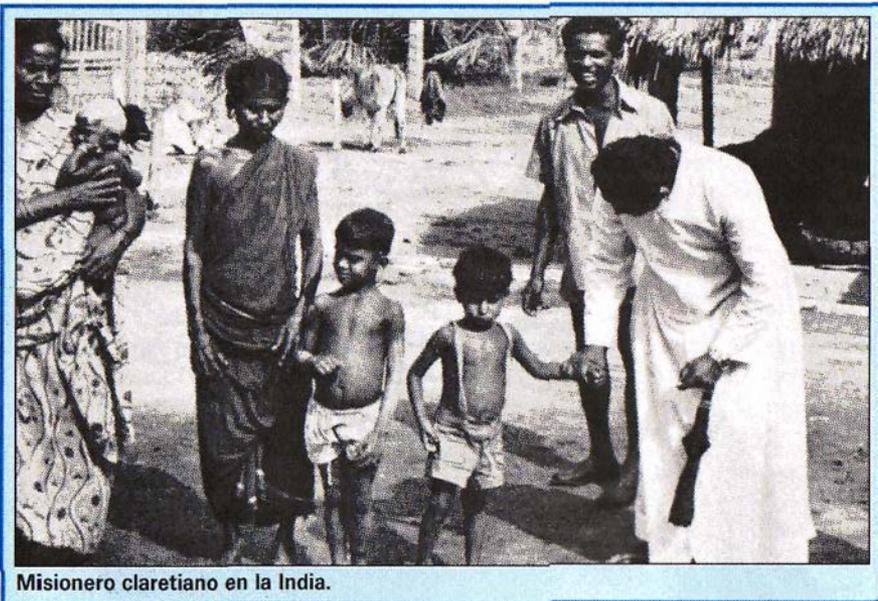
Antonio Claret, sacerdote. Dibujo de Paciano Ross, hecho en 1894.

un dolor agudísimo en la pierna derecha, que resiste a todos los remedios y tratamientos. Después de realizar el oportuno discernimiento, el padre Roothaan, prepósito general, «me dijo con toda resolución sin titubear: «Es voluntad de Dios que usted vaya pronto, pronto a España; no tenga miedo; ánimo».

Después de unos días de recuperación en España, es designado regente (cura encargado) de Viladrau. Tiene 33 años.

Desde Viladrau inicia sus excursiones misioneras en un círculo cada vez más amplio. Transforma los esquemas tradicionales de devoción (novenas, octavarios, etc.) en misiones, prohibidas por el Gobierno. Mosén Claret entiende que lo que el pueblo necesita es evangelización.

Solicita al vicario Casadevall, en funciones de obispo, que le releve de párroco de Viladrau. Quiere ser misionero al estilo de los apóstoles.



Misionero claretiano en la India.

MISIONERO ANDANTE

«En un pañuelo lo llevaba todo -describe-. Mi equipaje consistía en un breviario de todo el año, un vademécum en el que llevaba los sermones, un par de medias y una camisa para mudarme; nada más.»

Así, tan ligero de equipaje, se echa a andar misioneramente por los interminables caminos de Cataluña. Se echa a «andar» -digo-, porque ha elegido como modelo de referencia a Jesús y los apóstoles, cuya vida quiere encarnar lo más a la letra posible.

«Tenía un mapa de Cataluña forrado de lienzo que traía plegado, y por el mapa me llevaba, media las distancias y

marcaba las posadas. Por la mañana hacía cinco horas de viaje y otras cinco por la tarde, a veces con lluvia, otras veces con nieve, y en verano con soles abrasadores.»

Mosén Claret padece, al pie de la letra, las incontables odiseas misionales de Pablo: naufragios, asaltos de ladrones, persecuciones del Gobierno, calumnias, atentados (2 Co 11, 25-28).

Pero al misionero andante Claret, auténtico profeta, «nada le arredra». Le acompaña la fama de que tiene poderes sobrenaturales. Se habla en todas las poblaciones de sus curaciones milagrosas, del don de penetración de las conciencias, de anuncios proféticos, premoniciones y hasta de bilocaciones.

«EL PADRITO»

La superiora de una comunidad religiosa de la Caridad le invita a acompañar a monseñor Codina, paúl, recién nombrado obispo de Canarias; el padre Claret responde que está a disposición de quien está en funciones de obispo y que se atenderá a lo que él disponga. Casadevall accede a la petición de monseñor Codina.

Llega a Canarias, acompañando al nuevo obispo y su comitiva, el 14 de marzo de 1848.

Al poco tiempo de iniciar su caudalosa actividad, empieza a ser popularísimo, denominándosele con el cariñoso nombre de «El Padrito», reservado exclusivamente a él hasta nuestros días.

Sigue el mismo ritmo misionero de Cataluña, movilizándolo con su acción evangelizadora incontables muchedumbres. Lleva ya catorce meses en las islas. Ha hecho tres recorridos misionales. Pero sus amigos y colaboradores de la península le reclaman apremiantemente porque allí han quedado instituciones recién nacidas y proyectos de los que él es creador, que necesitan su presencia.

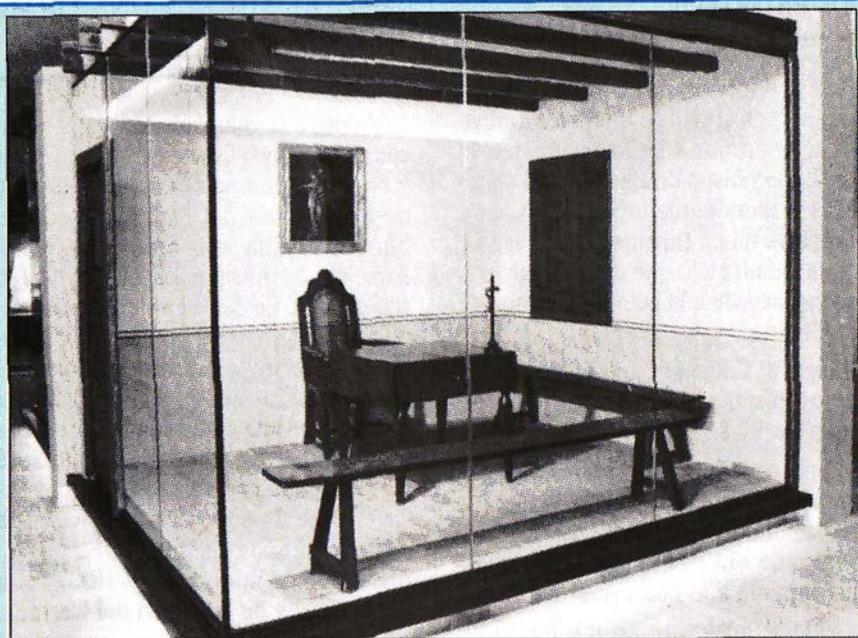
El 11 de mayo de 1849 arriba a Tarra-gona. «De Las Palmas no me llevo -dijo sonriente al despedirse- sino vuestro gratisísimo recuerdo y cinco rasgones en el balandrán» (cinco rasgones que le había hecho la gente al agarrarle en las concentraciones). Había rechazado el capote y sombrero nuevo que le ofrecía el obispo.

«HOY COMIENZA UNA GRAN OBRA»

Vuelto a la península, consulta y discute un proyecto con sus amigos Soler y Passarell, hombres llenos de ciencia y de la sabiduría del Espíritu, y con su obispo. Se trata de la promoción y preparación de misioneros que vivan en fraternidad. Le dan su entera conformidad. «Hablé -narra en su *Autobiografía*- con algunos sacerdotes a quienes Dios nuestro Señor había dado el mismo espíritu de que yo me sentía animado. Estos eran: Esteban Sala, José Xifré, Domingo Fábregas, Manuel Vilaró, Jaime Clotet». Oscilan todos entre los 27 y 37 años, menos Claret, de 41.

Es el 16 de julio de 1849, fiesta de la Santa Cruz y de la Virgen del Carmen. En una habitación humilde y austera del seminario de Vic. Después de santiguarse reflexivamente, el padre Claret, que preside la reunión del pequeño grupo, afirma: «**Hoy comienza una gran obra**»... Aquel día comenzaba la congregación de **Misioneros del Inmaculado Corazón de María** (Claretianos), congregación integrada por más de 3,000 miembros, profusamente extendidos en todas las geografías y ministerios.

Pero el padre Claret no es sólo fundador, sino que, en cierta medida, es también en esta etapa de su vida colaborador en la fundación de las Carmelitas de la Caridad, de la madre Joaquina Vedruna, cuyo carisma le entusiasma. Conoce asimismo en este tiempo a la postulante de la Compañía de María, Antonia París, con la que tendrá una pro-



Celda donde el padre Claret fundó la Congregación de los Misioneros Hijos del Corazón de María, el 16 de julio de 1849. Era una simple habitación de seminarista situada en el tercer piso del seminario viejo de Vic. Museo claretiano de Vic.

funda relación hasta su muerte, como cofundador. En 1850, María Antonia presenta su inspiración al padre Claret quien la reconoce como obra de Dios y espera encontrar el momento oportuno para darle cuerpo.

Cuando el padre Claret se siente feliz conviviendo gozosa y evangélicamente con sus hermanos, el 11 de agosto, al concluir la última plática a sacerdotes en la catedral de Vic, el obispo le manda aviso de que pase por palacio. Le entrega un comunicado con el nombramiento de arzobispo de Santiago de Cuba. «Me quedé muerto con tal noticia. — escribe—. Se resiste durante dos

meses, por considerarse indigno y por la responsabilidad ante la recién fundada Congregación de Misioneros y ante la situación en que dejaba la Librería Religiosa. Al fin, después de un largo y reflexivo discernimiento realizado con sus íntimos, acepta la designación.

PASTOR A LOMO DE MULO

«El día 6 de octubre de 1850, día de San Bruno, domingo primero de octubre -escribe-, fue mi consagración, juntamente con Jaime Soler, obispo de Teruel, — escribe—. Se resiste durante dos

Acompañado de una comitiva de 13 valiosos colaboradores, «el 16 de febrero de 1851, desembarcamos felizmente (en Cuba) -escribe-. Era domingo de Septuagésima».

La diócesis que encuentra monseñor Claret a su llegada vive una intensa convulsión política, social y eclesial. Los grandes terratenientes españoles y criollos mantienen una situación de racismo e injusticia. El clero autóctono ha sido sustituido sistemáticamente por sacerdotes españoles más fieles a la corona. Grandes extensiones del área rural permanecen muchos años sin sacerdotes. Hacía 14 años que la diócesis de Santiago no tenía pastor. Todo esto llevaba a una situación pastoral casi caótica.

Monseñor Claret, con sus íntimos colaboradores, traza un certero plan pastoral. Forma tres equipos: el de gobierno,

el de evangelización y el de formación de los seminaristas. El, desde el primer momento, opta por cambiar el sillón episcopal por la silla de montar. Junto con su equipo misionero, formado entre otros por Esteban de Andoain, Manuel Subirana y Juan Nepomuceno Lobo, realiza un recorrido misionero total. Es un Quijote a lo divino que escala cuchillas, atraviesa ríos, desafía tempestades. «En seis años y dos meses hice cuatro veces la visita en cada parroquia». Detecta Claret particularmente la injusta situación de la mujer cubana y recuerda a María Antonia Paris y su proyecto fundacional al que ya se habían unido algunas jóvenes más.

Siembra la diócesis de hojas y libros formativos. Apacigua con su influencia varias insurrecciones independentistas, y logra el indulto para los cabecillas. Se



Monumento al padre Claret, frente al santuario de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba.

LA FAMILIA CLARETIANA, HOY

La **Familia Claretiana** está formada por un conjunto de instituciones y movimientos que reconocen a San Antonio María Claret como padre en el orden de la gracia, que el Espíritu le concedió para la vida y la misión de la Iglesia.

De una manera reconocida actualmente forman parte de la Familia Claretiana:

- Los **Seglares Claretianos** (1847);
- El instituto secular **Filiación Cordimariana** (1847-1850);
- Las **Religiosas de María Inmaculada, Misioneras Claretianas** (1855), fundadas, junto con la madre María Antonia París de San Pedro, en Santiago de Cuba, y
- Los **Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María** -Misioneros Claretianos- (1849).

Otros institutos y grupos forman parte de la Familia Claretiana en sentido más amplio, por su vinculación con San Antonio María Claret a través de los respectivos fundadores:

- Las **Religiosas Misioneras de María Inmaculada**, fundadas en 1909 por el padre Armengol Coll, C.M.F., vicario apostólico de Guinea Ecuatorial, y la madre Imelda Makole;
- Las **Misioneras Cordimarianas**, fundadas en México, en 1921, por el padre Julián Collell Guix, C.M.F., y la madre Carmen Serrano Rugama;
- Las **Misioneras de la Institución Claretiana**, fundadas en Vic, en 1951, por el padre Luis Pujol Tordera, C.M.F., y la madre María Dolores Solá Carol, y
- Las **Misioneras de San Antonio María Claret**, fundadas en 1958, en Londrina (Brasil), por el padre Geraldo Fernandes, C.M.F., arzobispo de aquella ciudad, y la madre Leonia Milito.

Otros institutos religiosos están más o menos en comunión con la Familia Claretiana, por las relaciones históricas de los fundadores con el santo, por sintonía con su espíritu o por estrecha colaboración en el apostolado.

hace presente y colabora personal y económicamente en favor de los afectados por la peste y los terremotos apocalípticos que masacran a su pueblo. Resucita y revitaliza el seminario en el que hace treinta años que no se ordena ni un solo sacerdote. Hace una campaña vocacional. Emprende la renovación del clero, que vive en una situación desastrosa a todos los niveles. Empieza mejorando

su situación económica. Duplica el número de parroquias existentes. Favorece el desarrollo de las comunidades religiosas que encuentra a su llegada y lucha por el establecimiento de otras nuevas.

El 27 de agosto de 1855, junto con María Antonia París, a quien había mandado llamar de la península para este fin, funda el Instituto de Religiosas

de María Inmaculada Misioneras Claretianas para ayudar a la educación de jóvenes y niñas.

Profundamente preocupado por los pobres y marginados, por un lado, reparte a manos llenas el socorro inmediato, y, por otro, funda instituciones promocionales, como las Cajas de Ahorro, las Bibliotecas Parroquiales y una Granja Modelo en Puerto Principe (Camagüey) para chicos/as abandonados; la granja es escuela, hogar y taller. Todo ello costado con sus propios ahorros.

Afronta la tragedia de las tragedias de Cuba, la desintegración familiar. Sólo en la primera visita pastoral se celebran 8.577 uniones y 210 reconciliaciones. Y lucha contra la esclavitud.

PASTOR EN LA BOCA DEL LOBO

Monseñor Claret ha ido muy lejos en su lucha liberadora. Por eso, como a todo profeta, no le espera otra suerte que la persecución implacable. El 1 de febrero de 1856, al salir el arzobispo del templo de Holguín, después de predicar ardorosamente, un matón contratado estuvo a punto de concederle la plenitud del martirio. Atentó con navaja barbera al cuello del arzobispo, pero el brazo alzado para tapar con la mano la boca y defenderse del frío de la calle, desvió el golpe, abriéndole el rostro y el brazo. El pastor se ha metido en la boca del lobo por defender a las ovejas; y ha sufrido, naturalmente, las dentelladas.

El asesino es apresado en el acto; se le juzga y es condenado a muerte. Monse-

ñor Claret pide el indulto para él; y, para librarle del peligro de ser linchado por la gente, suplica que sea remitido a Tenerife, su lugar de origen. Quiere pagarle él el viaje con dinero de su bolsillo.

Prosiguen los atentados con la quema de haciendas en las que presumen los asesinos que pernocta monseñor Claret.

El 18 de marzo de 1857 recibe un aviso de la reina que requiere su presencia en Madrid. Disciérneme con sus colaboradores si ha de obedecer a la llamada. Todos opinan afirmativamente. Emprende viaje, suponiendo, claro está, que se trata de un nombramiento. Sí, pero ¿cuál?

PROFETA EN LA CORTE

En la entrevista que celebra con la reina ésta le dice que le ha llamado para que sea su confesor. Claret escucha desconcertado la propuesta; «no hay nadie en España que tenga menos humor y genio de palaciego que yo» -escribe a su amigo Paladio Curráis-. Pide tiempo para discernir.

Claret quiere seguir siendo un obispo misionero formando comunidad con sus hermanos los misioneros.

El confesor real hace un proyecto de vida marcado por una austeridad cartujana y por el aprovechamiento avaro del tiempo. Reitera su viejo propósito: «No perder jamás ni un solo instante de tiempo».

La reina, además de elegirle como su confesor semanal, le ha constituido preceptor de los infantes.



El padre Claret asiste al bautismo de don Alfonso XII (1857), por Benjumea. Capilla del Palacio Real de Madrid.

MISIONERO, SIEMPRE MISIONERO

El arzobispo había puesto como condición para aceptar el cargo de confesor, el poder tener las manos libres para el ministerio. Porque Claret, siempre y en todo lugar, siente la quemazón del fuego profético.

Predica muchísimo en Madrid. Predica misiones en los barrios pobres, ejercicios a sacerdotes, a hombres, mujeres y niños, a religiosos; predica novenas y meses. Su predicación es noticia. Su presencia en los púlpitos hace pequeños los templos. «En ésta -escribe a su amigo Curríus- vamos trabajando mucho..., ya escribiendo, ya predicando todos los días, y confesando continuamente». Con todo, «soy como un pájaro enjaulado en la corte» -confiesa-. Los penitentes asaltan su confesonario.

Pero cuando se desborda misionalmente es en los viajes reales que él convierte en viajes misionales. Aprovecha las grandes concentraciones que provoca la presencia de los reyes para evangelizar hasta enronquecer. Predica al pueblo, a los sacerdotes, a los religiosos/as, a los seglares de distintas instituciones católicas. Gracias a los viajes reales, el misionero Claret puede recorrer apostólicamente España. Primero es Levante, después Castilla, León y Galicia, más tarde, Baleares, Cataluña y Aragón, Andalucía y Murcia, Euskadi, Extremadura.

Monseñor Claret predica, publica y reparte con derroche la buena prensa. Responde al «delirio que hay para leer»

en su tiempo. Pide a los misioneros que distribuyan con abundancia escritos formativos, y que le pasen la factura. Por testimonio suyo sabemos que, siendo arzobispo y confesor de la reina, dedica anualmente ¡50.000! pesetas de su propio bolsillo a la difusión del libro.

DESPERTANDO A LOS SEGLARES

Como gracia martirial, considera la inspiración que tiene en la recuperación del atentado, de la **Academia de San Miguel**, que llevará a cabo en 1858. Se trata de una institución de seglares organizada, que aglutina a escritores, literatos, artistas y personas de buena voluntad que se comprometen a encarnar los va-



Misionero claretiano en Norte de Potosí (Bolivia) con delegados de la Palabra.



Obispo claretiano de los indios emberá del Darién (Panamá).

lores evangélicos y difundirlos en las creaciones culturales. Con la fundación de la Academia, Claret se convierte en precursor de la organización moderna del apostolado. La Academia se expande y actúa prodigiosamente.

El confesor de la reina trabaja igualmente en la multiplicación de **Bibliotecas Populares Parroquiales**.

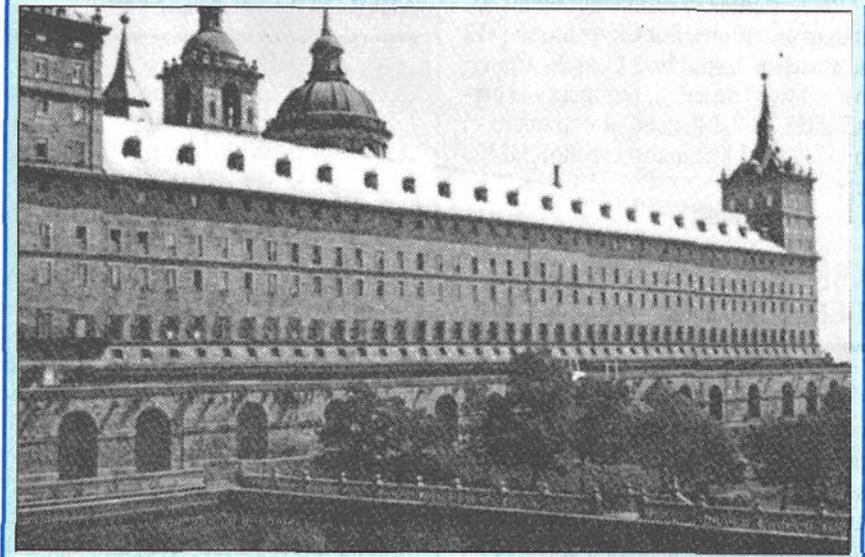
Monseñor Claret tiene, además, otro gran proyecto: el «**Gran Ejército del Corazón de María**», cuyas ramas serían los Hijos del Corazón de María, la primera; los sacerdotes que vivan en comunidad, la segunda; y los apóstoles seculares de la Archicofradía del Corazón de María, la tercera. Tres ramas de un mismo árbol con una finalidad bien precisa: la evangelización bajo el amparo y patrocinio del Inmaculado Corazón de María.

Para monseñor Claret ha llegado la hora de los seglares cristianos. «El clero ha perdido, en gran parte, su antiguo ascendiente -predica a los vicentinos-, y hoy no se le oye sin prevenciones desfavorables...; por eso Dios, cuidadoso siempre del bien de las almas, os ha suscitado a vosotros para que seáis apóstoles seglares».

POBRE ENTRE LOS POBRES

Acoge benévolamente a los pobres que asaltan su residencia, ocupando por entero la escalera.

«La multitud de pobres -escribe el 1 de octubre de 1857 a su amigo Paladio Curráis, pidiéndole dinero de su paga de arzobispo— me comen vivo.»



Real Monasterio de El Escorial.

«Por la tarde y noche -apunta en su *Autobiografía*— me ocupó de visitar a los enfermos, presos, u otros establecimientos de caridad.»

Al hermano José, que le ha puesto vino en la mesa, le advierte cariñosamente: «Hermano José, hay que ahorrar más para dar más a los pobres.»

Empeña su pectoral de plata para poder socorrer a un hombre enfermo al que el médico le ha recetado los baños.

Crítica duramente como un escamio a los pobres la comedia de la bula, reducida a pura recaudación de dinero para el Vaticano, para San Juan de Letrán y para el Gobierno.

A las comunidades de misioneros les pide que «se vendan los vasos sagrados si fuera necesario para atender a los enfermos.»

A CUESTAS CON EL ESCORIAL

A pesar de los reparos que pone a la reina, se ve obligado a aceptar el cargo de presidente del Escorial el 5 de agosto de 1859. Lo transforma totalmente en lo material y en lo institucional. Lo dota con los medios pedagógicos y bibliográficos más modernos. Su meta es convertirlo en un centro modelo donde se formen en todos los sentidos grandes sacerdotes y seglares que renueven la Iglesia española. Constituye una comunidad de eclesiásticos que viven bajo la regla de San Agustín y las Constituciones de los Misioneros. En El Escorial se celebra la liturgia con el esmero y fervor de un convento benedictino.

Para orientar la formación de los seminaristas, monseñor Claret escribe «**El seminarista instruido**». Cuando Claret, por motivos de salud, renuncia a la presidencia, ya ha llegado al extranjero el prestigio del seminario español del Escorial.

CENTINELA DE LA CASA DEL SEÑOR

El Papa, el secretario del Estado Vaticano y el nuncio insisten en que Claret permanezca en su ministerio de confesor de la reina, a pesar de que «se siente atado a la corte como un perro atado a un poste», «como un pájaro enjaulado»; «vivir en la corte y estar continuamente en palacio -confiesa- es para mí un continuo martirio». Y es que Claret es el abogado de la Iglesia ante la corte, sobre todo ante la reina, que le quiere como a un padre.

«No dudo que la Divina Providencia me ha traído a ésta para bien de la Iglesia, valiéndose de mi miserabilísimo instrumento, que por mi consejo se han nombrado obispos» -escribe ya en noviembre de 1857 a su amigo don Dionisio González.

Son incontables las intervenciones que Claret realiza en favor de la Iglesia española, influyendo también en la redacción del plan de Segunda Enseñanza de 1866.

Incluso tiene un proyecto, y va a empezar a realizarlo, de construir una catedral para Madrid. Pero las triquiñuelas políticas desbaratan el plan.

ABOGADO DEFENSOR

Monseñor Claret, como confesor de la reina, aprovecha asimismo su influencia para proteger e impulsar la vida de bastantes nuevas fundaciones realizadas por otros en momentos políticos en que el Gobierno tiene acogotados a los institutos e impide la creación de otros nuevos.

Presta ayuda institucional a algunos institutos apostólicos y de caridad que habían surgido por obra y gracia del Espíritu Santo a partir de 1848.

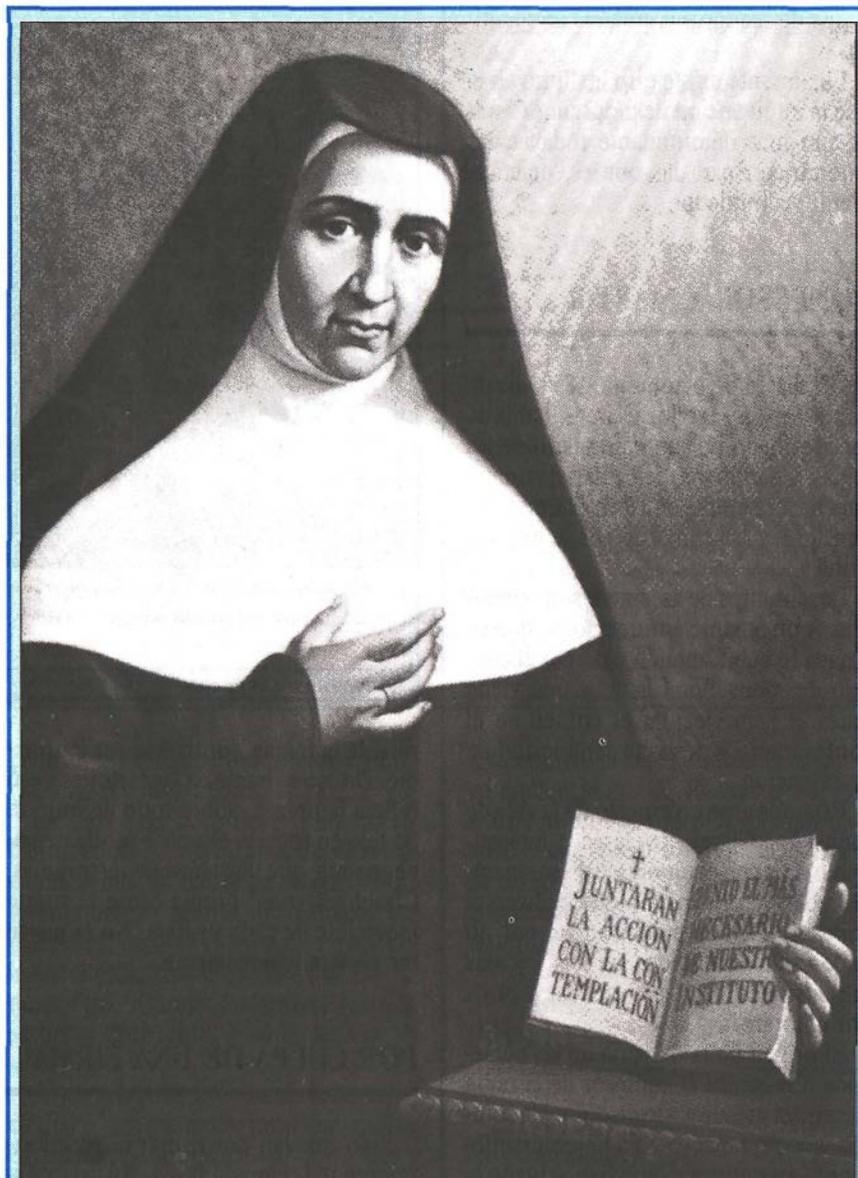
Alienta y orienta a su amigo el doctor Masmitjá, fundador de las Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María. A don Marcos y doña Gertrudis Castanjer, fundadores, en 1859, de las Religiosas Filipenses.

Decisivo es también el asesoramiento que el confesor de la reina presta a la madre María del Sagrado Corazón (beata), fundadora de las Siervas de Jesús.

Monseñor Claret recomienda vivamente al padre Tous, capuchino exclaustrado, que vuelva a colaborar con Ana Mogas (beata) en la fundación de las Franciscanas Misioneras de la Divina Pastora. Ayudó a la fundadora en la búsqueda de su primer domicilio en Madrid.

Presta una ayuda eficazísima al padre Francisco Coll en la consolidación y aprobación de las Dominicas de la Anunciata.

Asesora a la señorita Esperanza González en la fundación de las Esclavas del Corazón de María, congregación que se



Madre María Antonia París, fundadora con San Antonio María Claret de la Congregación de Religiosas de María Inmaculada, Misioneras Claretianas.

ocupa de reeducar a mujeres arrepentidas.

Finalmente existe otro instituto en el que la intervención de monseñor Claret es aún más determinante todavía: las Adoratrices, para las que es, prácticamente, cofundador.

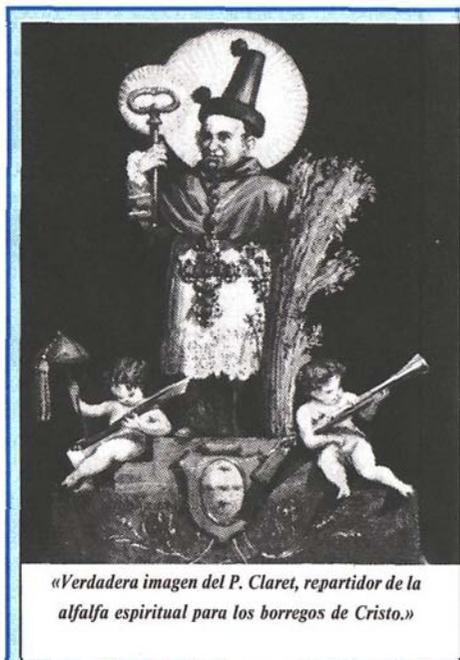
CONFESOR Y MÁRTIR

«El día 15 de octubre de 1859, día de Santa Teresa -escribe Claret-, había de ser asesinado por un contratado de las logias. Cuando iba a ejecutar el crimen, para hacer tiempo, entró en el templo de San José, y "se convirtió por su intercesión".»

Los intentos de asesinato son reiterados. A un amante enfurecido porque su amada le había abandonado por el consejo de monseñor Claret, y que viene hacia él para ejecutar el crimen en el confesonario le desama denunciándole su intención.

Estamos ante un aspecto de la vida de monseñor Claret novelesco e interminable. Los perseguidores le disparan implacables y obstinados desde diversas trincheras. Unos por revancha por no haber sido «atendidos en sus injustas pretensiones, otros por envidia, y otros por ignorancia».

El origen de la mayoría de las persecuciones contra el confesor de la reina nacen del presupuesto de que en la sombra y como tapado actúa determinante en política, como han actuado la mayoría de los confesores de reyes. Se le cree un miembro eminente de la «cama-



«Verdadera imagen del P. Claret, repartidor de la alfalfa espiritual para los borregos de Cristo.»

Caricatura de la época.

rilla de la reina», junto con sor Patrocinio. De eso se habla en las tertulias y eso refleja la prensa, sobre todo de humor. Se teje en torno a él una leyenda negra, negrísima, que llega hasta nuestros días. Claret revive en propia carne la suerte inevitable de todo profeta. No se puede ser profeta impunemente.

POR CULPA DE UNA FIRMA

Sólo quedan por firmar el reconocimiento del reino de Italia, Austria y España. ¿Estampará su firma Isabel II, con lo que supone de aprobación de los atro-

Yo me digo a mi mismo: Un hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad, y que abrasa por donde pasa, que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones, aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

DEFINICIÓN DEL MISIONERO (Transcripción)

Yo me digo a mi mismo: Un hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad, y que abrasa por donde pasa, que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones, aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

Antonio María, Arzobispo de Cuba

pellos a los Estados Pontificios y Francisco II, rey de Nápoles, su tío?

El día 14 de julio llega todo el Gobierno en pleno a la Granja, donde veranea la reina. Se habla de peligro de un levantamiento militar, de ventajas comerciales, de que se trata de reconocer los hechos, no los derechos, etc. La reina, por fin, estampa, sudorosa y agitada, su firma titubeante. Y se levanta la sesión.

Al enterarse de la firma de la reina, su confesor se presenta inmediatamente en palacio para pedirle explicaciones y reprochárselo duramente. La reina rompe a llorar clamorosamente.

El día 6 de noviembre de 1865, al día

siguiente de su llegada a Roma, le recibe en audiencia Pío IX. Plantea al Papa su situación; el Papa le pide tiempo para aconsejarse antes de pronunciarse sobre su futuro. El día 23 tiene lugar una segunda entrevista. El Papa le indica que retorne a la corte.

PROFETA EN EL EXILIO

El 17 de septiembre de 1868, la familia real, concluidos los baños en Lequeitio, se traslada a San Sebastián.

En la madrugada del 18 de septiembre, veintidós cañonazos de la fragata Za-



El beato Antonio María Claret preparando al Príncipe de Asturias, después Alfonso XII, para la primera comunión, que recibió de manos de Pío IX.

ragoza, fundada en el golfo de Cádiz, anuncia el destronamiento de Isabel II y proclama la revolución, que sería conocida con el nombre de la Septembrina o Gloriosa. Claret se lo había advertido a la reina, pero ella desoyó sus consejos.

El 30, en tren, acompañada de su familia y su confesor, emprende viaje hacia el exilio. En Biárriz les espera Napoleón III y su esposa, la andaluza Eugenia de Montijo. Después de unos días, se trasladan a Pau; y de Pau, el 6 de noviembre (1858), a París, donde establecen su residencia.

En París, el confesor de Isabel II reside en el colegio de las Hermanas de San José. Siempre «divino impaciente», encuentra en seguida campo donde sembrar la semilla de la palabra entre religiosas y emigrantes españoles.

Con todo, el 1 de marzo se había dejado convencer de la conveniencia de un

alejamiento temporal hasta que se serenase la situación política en España en aquellos días en que París era término de una romería de políticos.

«EL DIVINO IMPACIENTE», EN ROMA

Sale hacia Roma el 30 de marzo de 1869. Llega el 2 de abril. Se hospeda en el convento mercedario de San Adriano in Campo Vaccino. Es superior el padre José Reig, amigo de monseñor Claret y antiguo miembro de la comunidad de misioneros. El día 24, Pío IX le recibe en audiencia.

En la primavera de 1870 acompaña al príncipe Alfonso en su primera comunión para la que él le había preparado y que recibe de manos de su padrino, Pío IX.

En Roma, confiesa, predica sobre todo a religiosas y seminaristas, visita hospitales, escribe abundantemente, gestiona en las secretarías vaticanas incontables asuntos relacionados con la aprobación de constituciones de institutos religiosos.

Hay, además, otra tarea en la que el arzobispo Claret vuelca apasionadamente todas sus energías: la preparación del Concilio.

«Ahora estoy muy ocupado con los preparativos del Concilio -escribe a la madre París el 21 de julio (1869)-. Como he estado y visto tantos lugares, soy preguntado sobre varios puntos, y esto me tiene muy ocupado. Yo espero grandes bienes sobre este Concilio; ya recordará que lo escribí en el libro titulado *Apuntes*.»

El 8 de diciembre de 1869, Pío IX inaugura solemnemente el Concilio. El arzobispo Claret está radiante porque espera muchos «bienes espirituales sobre a qué atenemos».

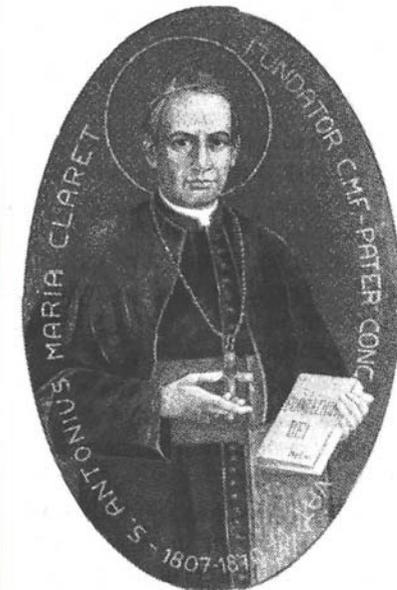
Las sesiones conciliares se suceden apasionadas y polémicas. El día 13 de mayo (1870) comienzan los debates sobre la infalibilidad pontificia. Ante los titubeos que sobre ella manifiestan algunos de los que van interviniendo, pide también él intervenir.

«YO LLEVO LAS CICATRICES DE CRISTO»

El día 31, a los dos días de un amago apopléjico, le corresponde su turno de intervención en el aula conciliar. No

quiere de ninguna manera renunciar a la proclamación de su testimonio, aunque sienta todavía su lengua torpe y fría. Para él es una urgencia del corazón.

Monseñor Claret habla encendidamente: «¡Ojalá pudiese yo -proclama al final de su intervención- derramar mi sangre! ¡Ojalá pudiese yo consumir el sacrificio que se empezó en el año 1856, bajando del púlpito, después de haber predicado de la fe y de las buenas costumbres, el 1 de febrero, vigilia de la Purificación de María! Traigo el estigma o las cicatrices de nuestro Señor en el brazo. ¡Ojalá pudiese yo consumir mi carrera confesando y diciendo de la abundancia de mi corazón esta verdad: creo que el Sumo Pontífice es infalible! He dicho. En el 31 de mayo de 1870».



Las palabras de monseñor Claret han creado un clima de entusiasmo cordial.

A mediados de julio (1870) se presenta sorpresivamente el padre Xifré en el convento de Mercedarios, situado en el Campo Vaccino, en el que reside monseñor Claret. Viene dispuesto a llevarse consigo a la comunidad de Misioneros de Prades.

Hacia el 20 de julio parten de Roma el fundador y sus hermanos de congregación.

«¿EL OTOÑO DEL PATRIARCA?»

Después de un viaje agotador de cuatro días en los «Pirineos Orientales» franceses, el 23 de julio, sábado, llega exhausto a la residencia de sus hermanos los Misioneros de Prades.

Pero, ya se lo había advertido el padre Xifré cuando fue a Roma a buscarle: «Yo vengo para llevarlo conmigo a Prades; solamente temo que la autoridad no le permita permanecer en aquel punto». «Pero ¿por qué? -repuso entonces el arzobispo-. Si no me meto en nada de política».

Los periódicos azuzan al Gobierno francés para que le aprese y extradite a España para que sea juzgado y condenado.

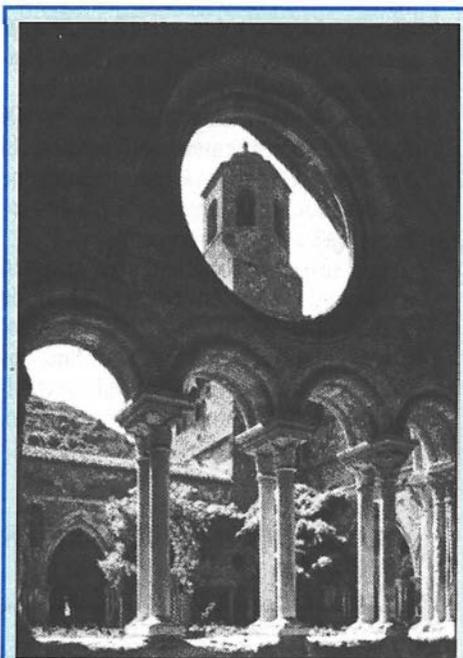
El 5 de agosto el padre superior recibe un aviso de la curia diocesana: «Conviene que el señor arzobispo parta pronto y ocultamente hacia el monaste-

rio de Fontfroide, pues se sabe que van a internarle. Ya he mandado un expreso que le preparen habitación».

Al notificarle a monseñor Claret la urgencia de su partida, exclama simplemente: «¡Bendito sea Dios!».

Los monjes cistercienses de Fontfroide, presididos por el prior (no tienen abad), el padre Juan, brindan una acogida fraternal al arzobispo acosado por la justicia.

El monasterio, grande y semiderruido todavía, está situado en un valle entre colinas a los pies de los Pirineos, a 12 kilómetros de Narbona.



Abadía de Fontfroide (Francia) donde falleció el santo.

«TODO ESTA CUMPLIDO»

El día 3 de octubre (1870) sufre lo que los que le rodean creen ser «un ataque de dolor de nervios». A medida que pasan las horas el enfermo se va agravando. Según diagnóstico médico, los dolores que había sufrido no eran simples neuralgias, sino síntomas de un nuevo ataque de apoplejía.

En la tarde del día 23 entra en dolorosísima agonía que monseñor soporta con una gran serenidad.

«Mi muy Rdo. padre: son las nueve de la mañana -escribe con mano temblorosa el padre Clotet el día 24-. Nuestro santo fundador acaba de entregar su espíritu a Dios (E.P.D.). Estoy íntimamente persuadido de que goza del descanso de los justos. He enviado un parte telegráfico.»

Alternándose con el sonido lúgubre de las campanas del monasterio que «tocan a muerto», se oyen fuertes aldabornazos en la pequeña puerta de los portones del monasterio. «Venimos a arrestar al arzobispo. Vamos a registrar el monasterio. ¿Dónde están los fusiles reunidos por Claret? ¿Dónde está él?» -vociferan al fraile lego que abre la portezuela, una cuadrilla armada con aires de bandoleros.

El monje portero los mira a la cara fijamente y con extrañeza. Después alza sus ojos hacia el cielo terso de la mañana. «Allí, les dice -señalando con el índice la altura-. Escuchen las campanas que doblan a muerto. Monseñor Claret acaba de morir».

Ha muerto el misionero andariego, el

obispo intrépido, el confesor y mártir. Y ha muerto como Jesús. Como El, había congregado y fascinado a muchedumbres con su palabra ardorosa, y como El, ha muerto rodeado de un pequeño grupo de piadosas personas que han velado su agonía. Y ha muerto desterrado, como un maldito fuera de la ciudad, como Jesús (Hb 13,12). Ha muerto perseguido, como mueren todos los profetas. Porque, una vez más, queda claro que ningún profeta muere tranquilamente en su cama. En la lápida que aún se conserva en el monasterio cisterciense se lee: «**Amé la justicia y aborrecí la iniquidad, por eso muero en el destierro**».

Desde 1970, los restos se encuentran en el santuario de Vic (Barcelona), construido para perpetuar la memoria de quien había sembrado el Evangelio.

El 25 de febrero de 1934, Dios, por medio de la Iglesia, reunida con el Papa Pío XI, le da la razón al profeta difamado y perseguido, reconociéndole «**beato**», es decir: una encarnación plena y pura del Evangelio. «Si me matan -decía martirialmente monseñor Oscar A. Romero- resucitaré en mi pueblo salvadoreño». Esto pasa con todos los profetas, con todos los mártires, con todos los santos.

El 7 de mayo de 1950, Pío XII reafirma solemnemente la autenticidad de su vida evangélica. Desde entonces no es, primordialmente, ni monseñor, ni excelente, ni don, ni padre...; desde entonces es «San»... Antonio María Claret; esto es: **un reto evangélico** que desafía con la grandeza de su vida.

Claret sigue viviendo en religiosos,



Templo-sepulcro de San Antonio M.^a Claret. Urna. Vic.

religiosas y seglares «claretianos» a quien sigue inspirando con su carisma; sigue viviendo en tantos cristianos que llevan su herencia en la sangre sin saberlo, como se lleva la herencia biológica de un tatarabuelo. Sigue viviendo en aquellos que han sido evangelizados por miles de claretianos que evangelizan al estilo de Claret.

LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA (MISIONEROS CLARETIANOS)

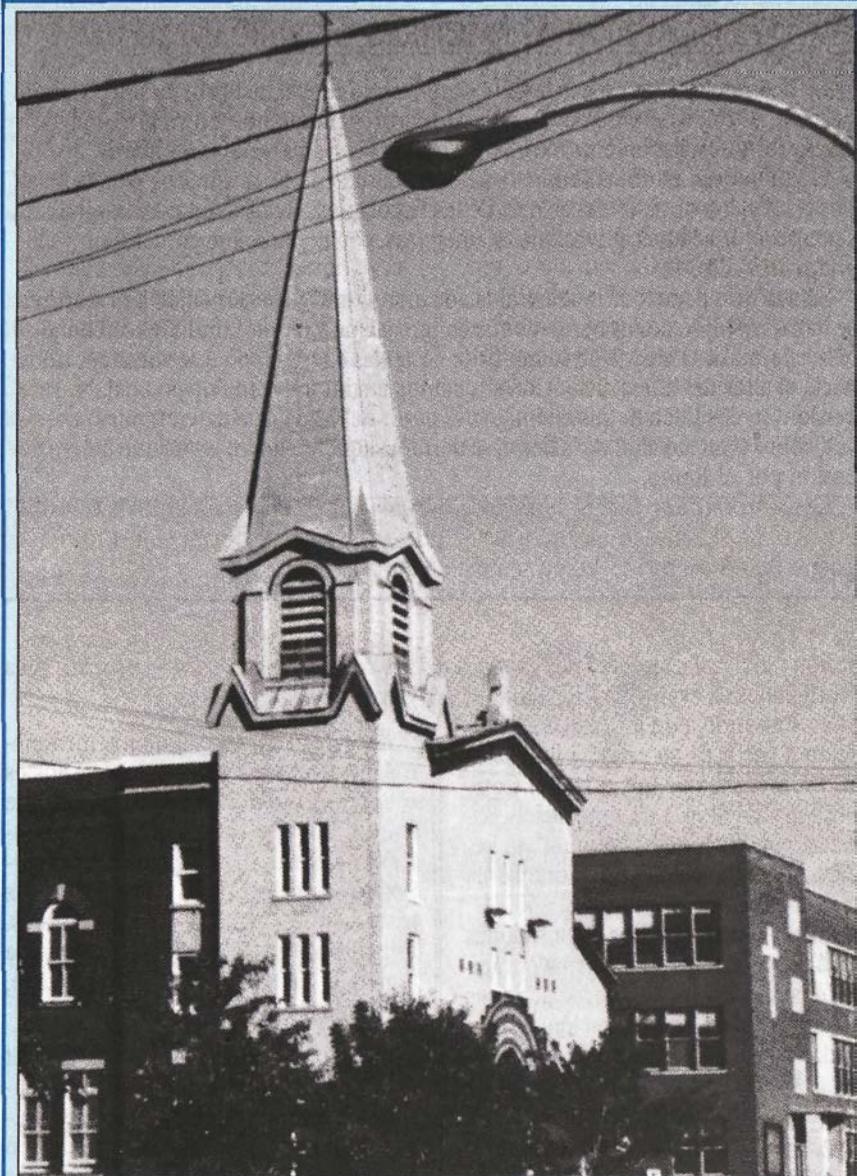
Después de 146 años de la fundación, el número de misioneros claretianos es de 3.000, entre ellos, 18 obispos, dos de

ellos en España (Pamplona y Segovia). Están presentes en 51 naciones.

El progresivo envejecimiento de la congregación en Europa y América del Norte se ve equilibrado, y aun superado, por su progresivo rejuvenecimiento a causa de los nuevos candidatos en Asia, África y América Latina hasta el punto de estar en aumento el número de miembros y su media de edad.

En los últimos cinco años los misioneros claretianos han acentuado su compromiso misionero estableciendo comunidades en Costa de Marfil, Indonesia, Sri Lanka, Kenia, Bielorrusia, Siberia, Taiwan, Tanzania, República Checa y están a punto de fundar en Vietnam y Uganda.

Los claretianos, como los demás institutos religiosos, han sufrido también el fenómeno de la excesiva instituciona-



Parroquia claretiana en Quebec (Canadá).

SÍNTESIS CRONOLÓGICA DE SU VIDA

- 1807:** Nace en Sallent (Barcelona) el 23 de diciembre.
1825: Marcha a Barcelona a perfeccionar sus conocimientos en la industria textil.
1829: Es admitido en el seminario de Vic.
1835: Es ordenado sacerdote en Solsona el 13 de junio.
1839: Viaja a Roma para ofrecerse a las misiones extranjeras. Experiencia de unos meses como novicio jesuita.
1841: En Cataluña, recibe de Roma el título de «misionero apostólico».
1848: Misionero apostólico en Canarias.
1849: Funda la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Es nombrado arzobispo de Santiago de Cuba.
1850: Arzobispo misionero de Santiago de Cuba.
1855: Funda con Antonia París las Religiosas de María Inmaculada.
1856: Sufre un atentado en Holguín.
1857: Es nombrado confesor de la reina Isabel II. Viaja a Madrid.
1859: Es nombrado presidente del Real Monasterio de El Escorial.
1865: Tras el reconocimiento del reino de Italia, viaja a Roma a entrevistarse con el Papa Pío IX. Vuelve a Madrid.
1868: Tras la revolución septembrina acompaña a la reina en su destierro a Francia.
1869: Abandona París y va a Roma para participar en las sesiones del Concilio Vaticano I, del que es el único santo canonizado.
1870: Perseguido, muere en la abadía cisterciense de Fontfroide (Francia) el 24 de octubre.
1934: Es beatificado por el Papa Pío XI.
1950: Es canonizado por el Papa Pío XII.

Claret como fundador. Poco después conoció al entonces misionero Claret y le explicó su inquietud. Salió de la Compañía de María sin haber profesado y se le unieron algunas jóvenes más. El 25 de marzo de 1851, Claret abre las puertas de su diócesis a las hermanas para que colaboren en su acción pastoral. En ese comienzo se dedicaron fundamentalmente a la gran necesidad de la educación de la niñez y juventud femenina...

La misión del instituto era más am-

plia. Se puede sintetizar en estas palabras de las primitivas constituciones: «...trabajar hasta morir en enseñar a toda criatura el Evangelio..., mirando en todo y por todo la conversión de las personas consagradas y la conversión de todo el mundo».

Hoy las Misioneras Claretianas, en fidelidad al carisma recibido de la madre María Antonia París y de Antonio María Claret, evangelizan en Argentina, Colombia, Congo, Cuba, España, Estados

RELIGIOSAS

EN SUS CASAS,

Ó LAS

HIJAS DEL SANTÍSIMO É INMACULADO CORAZON DE MARIA.

INSTRUCCIONES Y REGLAS
QUE DA Á LAS DONCELLAS QUE QUIEREN VIVIR
RELIGIOSAMENTE EN EL MUNDO,

el
ILMO. D. ANTONIO CLARET
arzobispo electo de Cuba.



BARCELONA.
Imprenta de los Herederos de la V. Pla,
calle de Cottoners. 1850.

Con licencia



Seculares claretianas en la misión de Izabal, Guatemala.



Lugar de martirio de los 51 misioneros claretianos de Barastro, 15 y 18-VIII-1936.

Unidos, Filipinas, Honduras, Italia, Japón, México, Panamá, Polonia, República Dominicana, Venezuela y Zaire.

Su misión apostólica se concreta en: educación cristiana, misiones en iglesias en formación, pastoral parroquial y diocesana, apostolado con los consagrados, residencias, obras sociales, barrios pobres...

FILIACIÓN CORDIMARIANA

En su itinerancia misionera, mosén Claret ha entrado en contacto con nu-

merosas mujeres que tienen inquietudes vocacionales, pero cuya realización la hacen imposible; por una parte, la prohibición del Gobierno de admitir nuevas profesiones y, por otra, la situación familiar o las condiciones de salud. Por lo demás, la vida religiosa femenina en España es casi exclusivamente monástica. Al misionero Claret le viene a la memoria el recuerdo de las vírgenes cristianas de los primeros siglos de la Iglesia, que podían vivir en sus familias. ¿Por qué no recuperar esa forma de vida en la Iglesia?

Mosén Claret entrega un esquema sucesivamente a dos de sus amigos para

que redacten el proyecto. Ante su indecisión es él mismo quien lo hace la primavera de 1850. Lo titula «**Las religiosas en sus casas**» o «**Las Hijas del Corazón de María**». Así nace en la Iglesia, podemos decir, el primer proyecto de los **institutos seculares**.

El libro ha tenido numerosas ediciones en castellano (sabemos de 17); en 1861 es traducido al francés, y en 1937 saldría la traducción portuguesa. «**Las religiosas en sus casas**» es una intuición genial más de Claret.

Resulta difícil medir la influencia inmediata de esta intuición. A mediados de nuestro siglo comienzan a formarse

algunos grupos de mujeres jóvenes que, guiadas por claretianos, siguen con cierta libertad el proyecto de Claret. Nace de este modo «**Filiación Cordimariana**», una asociación laical que ha sido reconocida por la Santa Sede como instituto secular. Se halla extendida por varias naciones de Europa y América al servicio de la evangelización.

EL MOVIMIENTO DE SEGLARES CLARETIANOS

«En estos últimos tiempos parece que Dios quiere que los seglares tengan una

gran parte en la salvación de las almas» —afirmó Claret, con su gran clarividencia profética.

Pero Claret no se queda en afirmaciones teóricas. Organiza a los seglares y les confía responsabilidades, sobre todo en orden a la evangelización.

El Movimiento de Seglares Claretianos tiene su origen en las organizaciones de laicos instituidas por San Antonio María Claret.

Los Seglares Claretianos se autoidentifican como «**crístianos que tratamos de hacer nuestra la misión de Jesús en el mundo, vivimos las exigencias del Reino y prestamos en la Iglesia un servicio de evangelización según el carisma y el espíritu de San Antonio María Claret, dentro de nuestra identidad seglar**».

El Movimiento de Seglares Claretianos lo integran alrededor de 2.500 personas, y están implantados en 20 países de Europa, América y África.

Su espiritualidad se centra en el compromiso de evangelización, de transformación de la sociedad, acompañamiento a los pobres en su camino de li-

beración, y de corresponsabilidad en la Iglesia.

BIBLIOGRAFÍA

Antonio M.^a Claret: *Escritos autobiográficos*. BAC, Madrid, 1981.

Antonio M.^a Claret: *Escritos espirituales*. BAC, Madrid, 1985.

José M.^a Gil: *Epistolario claretiano* (3 vols.). Cocuisa, 1970-87.

Jesús Bermejo: *Epistolario pasivo*. Pub. Claretianas, Madrid, 1992.

Cristóbal Fernández: *El beato padre A. M.^a Claret* (2). Cocuisa, 1946.

J. M. Lozano: *Un místico de la acción*. Claret, Barcelona, 1983.

J. M. Lozano: *Una vida al servicio del Evangelio*. Claret, Barcelona, 1985.

Agustín Cabré: *Evangelizador de dos mundos*. Claret, Barcelona, 1983.

Jesús Alvarez: *Misioneros Claretianos*. P. Claretianas, Madrid, 1993.

Atilano Alaiz: *No puedo callar*. San Pablo, Madrid, 1995.



«Misionero apostólico es alguien destinado al servicio de la Palabra, al estilo de los apóstoles.»

Antonio M.^a Claret